

Participación en procesos de construcción de audiovisuales sociales con organizaciones territoriales: “Las desafiantes, mujeres de pie que supieron salir adelante”.

Pilar Tula¹

Luciana Melto²

Mariela Muñoz Rodríguez³

Resumen

El presente trabajo se enfoca sobre las decisiones de participación consideradas en el proceso de construcción del documental “Las desafiantes. Mujeres de pie que pudieron salir adelante”⁴. Este consistió en la realización de un audiovisual en el género documental social, desde la perspectiva de la comunicación comunitaria, alternativa y popular. El mismo se efectuó junto a la organización barrial Mujeres de Pie de la ciudad de San Luis, durante 2019 y mediados del 2020. En el presente trabajo abordaremos las características de participación que tuvieron lugar en el proceso de construcción del documental y cómo se tejieron estos procesos, analizando específicamente los espacios de retroalimentación. Desde ellos se observan los ejes nodales que entendemos se pusieron en juego en la producción del documental social y posibilitaron su realización desde las voces y deseos de las mujeres.

Palabras clave: documental social, participación, comunicación comunitaria, subjetivación política

¹ Licenciada en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

² Magister en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

³ Magister en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis.

⁴ El documental fue parte del proceso de elaboración del objeto de creación para optar por el título de Comunicadora social de Pilar Tula, trabajo denominado “Mujeres de Pie, “El desafío de Dolores”: Memorias, experiencias y relatos de mujeres organizadas. Una herramienta de vinculación para la transformación colectiva”. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. El documental está disponible on line (<https://www.youtube.com/watch?v=BpJL6Er27SM>).

Abstract

This paper focuses on the participation decisions considered in the construction process of the documentary "Las desafiantes. Mujeres de pie que pudieron salir adelante". This is about the realization of an audiovisual support in the social documentary genre, from the perspective of community, alternative and popular communication. It was carried out together with the neighborhood organization Mujeres de Pie of the city of San Luis, from 2019 to July 2020. In this paper we will address the characteristics of participation that took place in the process of construction of the documentary and how these processes were woven, specifically analyzing the feedback spaces. From them we can see the nodal axes that we understand were put into play in the production of the social documentary and made possible its realization from the voices and desires of women.

Keywords: Social documentary, participation, community communication, political subjectivation

Resumo

Este artigo enfoca as decisões de participação consideradas no processo de construção do documentário "Las desafiantes. Mujeres de pie que pudieron salir adelante". Tratava-se da realização de um audiovisual no gênero documentário social, na perspectiva da comunidade, da comunicação alternativa e popular. Foi realizado em conjunto com a organização de bairro Mujeres de Pie da cidade de San Luis, durante 2019 e meados de 2020. Neste artigo abordaremos as características de participação que ocorreram no processo de construção do documentário e como esses processos foram tecidos, analisando especificamente os espaços de retroalimentação. A partir deles podemos ver os eixos nodais que entendemos terem sido colocados em jogo na produção do documentário social e possibilitaram sua realização a partir das vozes e desejos das mulheres.

Palavras chaves: Documentário social, participação, comunicação comunitária, subjetivação política.

1. Introducción

El presente trabajo es parte de un proceso sociocomunitario interdisciplinario (entre la comunicación audiovisual, el arte y la psicología) en el que la comunicación es eje desde las búsquedas del protagonismo colectivo de los territorios y sus disputas. Particularmente, este recorte de la experiencia se enmarca en la perspectiva de la comunicación comunitaria y popular, que se caracteriza por ser expresión de las luchas sociales por mejores condiciones de vida y que ocurren a partir de los movimientos populares. Estos relatos poseen contenido crítico emancipador y reivindicativo y tiene a las comunidades como protagonista principal, lo que la torna un proceso democrático y educativo. Es un “instrumento político de las clases subalternas para externalizar su concepción del mundo, su deseo y compromiso en la construcción de una sociedad igualitaria y justa” (Krohling Peruzzo, 2015, p. 430). Desde esta perspectiva cobran gran importancia las personas con actoría sociopolítica, ya que como postula Washington Uranga, estas son “las únicas que pueden protagonizar la comunicación popular y comunitaria. Son ellas, con sus cargas culturales, políticas, ideológicas las que disputan simbólicamente el poder” (2009, p. 10). El autor pone el acento en la comunicación como sostén de procesos de aprendizaje colectivos que posibilitan desnaturalizar discursos y transformar prácticas. En nuestra experiencia, este posicionamiento asume que son las participantes de la agrupación las productoras de sentido y de puesta en tensión de los condicionantes hegemónicos de la sociedad a partir de sus prácticas.

Huergo (2011) sostiene que la comunicación comunitaria y popular implica una “estrategia dialógica que potencia la palabra y la praxis popular y avala y permite la expresión de ‘otras voces’ más allá de las dominantes” (s/p). Al hablar de “otras voces” nos referimos, en este caso, a la posibilidad de dar a conocer la palabra de mujeres de sectores populares, organizadas, para quienes la dimensión vincular es sustancial en su modo de transformarse. Desde allí se pone énfasis en sus vivencias compartidas apelando al sentido de lo común. Es en este camino que se organizan para construir nuevas formas de existir junto con otras, a pesar de las dificultades y las problemáticas que las atraviesan como mujeres.

Desde esta perspectiva entendemos que las organizaciones sociales no son totalmente armónicas ni homogéneas en los sentidos que comparten, sino que están atravesadas por pujas y tensiones. Por ello, el dinamismo y el carácter activo de las integrantes constituyen

un elemento central de la organización Mujeres de Pie. Ellas, a través de sus vivencias y su participación en la organización territorial, disputan saberes y modos de ser y vivir. Huergo (2011) plantea que el conflicto comunica los modos de ser, de identidad. El conflicto es central en las organizaciones, por ello en vez de intentar resolverlo, propone entenderlo en las múltiples dimensiones que lo configuran.

El crear una pieza documental habilita expandir la comunicación tanto entre quienes son parte del proceso, que al recrearlo y tomar decisiones narrativas resignifican su experiencia; como en la vinculación con otras personas y organizaciones que al tener acceso a la vivencia narrada pueden identificar su propia experiencia como parte de una trama social y desde allí potenciar otras posibilidades.

En el mismo sentido, el documental social -como herramienta política y en vínculo con los procesos de construcción de memorias sociales- busca recuperar, en una narración colectiva, las experiencias y las memorias de las organizaciones y habilita instancias de articulación, “las memorias colectivas no se ajustan a las historias oficiales que benefician a las clases dominantes. La memoria es colectiva cuando hay una participación popular horizontal y no una imposición de poder de por medio” (Campo, 2007, p. 48). Por ello, el documental social testimonial se construye desde una mirada propia de las personas involucradas, expresando sus intereses, experiencias y visiones del mundo.

Desde estas premisas es que resulta importante reconocer las decisiones de participación de las mujeres para poder re-construir parte de la metodología participativa para la construcción de documentales sociales.

Para el desarrollo del trabajo comenzaremos comentando brevemente algunas de las características de la organización social Mujeres de pie, por qué se decidió realizar la pieza documental y las características de la participación en los diferentes momentos del proceso de creación, haciendo foco en el análisis de las instancias de retroalimentación y los impactos que tuvo en la obra final.



2. Mujeres de Pie, acercándonos a ellas

El grupo que hoy lleva el nombre Mujeres de Pie nació en 2015 y está integrado por mujeres adultas trabajadoras del hogar que se reunían semanalmente en lo que en ese momento era el Centro de Vinculación Comunitaria, ubicado en la intersección de los barrios Pucará, San Luis XV y Barrio Jardín del Sur de la ciudad de San Luis. La organización surgió a partir de la reunión de un grupo de tres mujeres del barrio que realizaban caminatas tratando de integrar a otras con el propósito de distenderse y mejorar la salud. En los diferentes encuentros y la puesta en común de sus experiencias ellas decidieron asistir al centro de vinculación de su barrio donde se dictaban talleres de folclore, guitarra, hockey, entre otras actividades recreativas. El grupo fue coordinado y asistido por diferentes profesionales pertenecientes al Centro de Atención Primaria de la Salud de la zona, al Centro de Vinculación y también a la Facultad de Psicología y Ciencias Humanas que acompañaron todo su proceso de constitución y continuaron trabajando junto a ellas.

En 2016, con el cambio de gobierno provincial, se cerraron los Centros de Vinculación de la ciudad y se dejaron de dictar los diferentes talleres. Este hecho implicó un conflicto para la organización debido a que sus encuentros ya no se enmarcaban dentro de la lista de actividades del mismo, ya que dejó de funcionar como tal. El espacio físico sufrió el abandono por parte del gobierno y las mujeres se vieron sin la posibilidad de continuar. Sin embargo, a partir de esto, surgió la necesidad de seguir sosteniendo *su lugar*, esta vez, sin contar con la presencia del gobierno sino apelando a la fortaleza y al deseo de seguir juntas como organización. Es así que decidieron seguir asistiendo al espacio sin depender de nadie más que de ellas mismas, defendiendo su lugar en el barrio y realizando las actividades que las reunían. Después de una larga búsqueda e insistencia por parte de ellas, en 2017 lograron acceder a la personería jurídica municipal, lo que las convirtió en una asociación civil.

En este sostenimiento ellas continuaron reuniéndose en su *espacio/tiempo* sagrado de dos horas martes y jueves en la siesta. En estos encuentros circulaban conversaciones pero a la vez intercambio de saberes sobre tejido, bordado, pintura, arte con material reciclado y goma eva y costura, entre otras cosas. Cada una, desde sus saberes, compartía con las demás haciendo que descubrieran entre todas nuevas habilidades y a la vez, en algunos momentos, lograr generar ventas de sus productos en ferias. Entre los haceres y las charlas cotidianas,



fueron tejiendo conversas, que desde preguntas y la escucha de distintas opiniones permitían repensarse junto a otros y otras, así como encontrar continuidades de vivencias y malestares que las atravesaban a todas. Así también, fueron encontrando sentidos y nuevas formas de hacer que les iban haciendo nuevos sentidos.

En 2017 crean la obra de teatro “El desafío de Dolores”, la cual surgió a partir de las necesidades e inquietudes propias de las mujeres de la agrupación, principalmente en torno a la problematización y reflexión sobre la violencia económica. La obra fue pensada para poner en común vivencias junto a otras ya que, justamente, expresa la historia personal de cada una y su vinculación con la organización Mujeres de Pie. Además, ellas la entendían como una manera de poder compartir con otras mujeres y otras organizaciones sus vivencias.

El relato cuenta la historia de una mujer llamada Dolores, una ama de casa que sufrió una relación violenta con su marido Narciso. Un día se encuentra con vecinas que pertenecen a la agrupación Mujeres de Pie y la invitan a participar de sus actividades. Después de enfrentar desafíos en su hogar y conflictos en relación con su rol como mujer, decide ser parte de la organización y su vida se transforma. El proceso de la obra de teatro pone en relieve las problemáticas que atraviesan las mujeres en sus vidas, quienes a partir de estar organizadas pueden expresar y poner en común, con otras, temas que las atraviesan, o lo que ellas llaman la “depresión de ama de casa”. Esta última ellas la relacionan al hecho de que se sentían recluidas en el ámbito de sus hogares, lo que las llevaba a pensarse como mujeres solamente en torno al hogar, al ámbito privado como único lugar posible para desarrollarse. A partir de las reflexiones sobre el espacio de lo público y lo privado se desprende la interpelación por parte de ellas acerca de los múltiples modos de violencia que atraviesan sus vidas y el contexto barrial que habitan. Es así que comienzan a estudiar acerca de esta temática y se reconocen como mujeres atravesadas por la violencia económica, principalmente. Esto se vio reflejado en una investigación realizada por la estudiante Sonia Ávila (2017), en el marco de las prácticas preprofesionales de la carrera de Comunicación Social. La principal conclusión a la cual arribó esta investigación se vincula a la irrupción de las mujeres en el ámbito de lo público. El “antes y después” del cual ellas hablan refleja un corte en su cotidianeidad doméstica y una práctica transformadora en sus vidas. Es decir, el ámbito de lo privado implicaba un espacio de “responsabilidad” y “obligación” muchas veces no reconocido en su lugar como trabajadoras del hogar. En

palabras de la autora Corina Rodríguez, “la división sexual del trabajo de cuidado está en la raíz de las desigualdades de género, que se mantiene en este y otros espacios” (2012, p. 24). En este sentido, el haberse organizado permitió que las mujeres pudieran dedicar un tiempo para ellas mismas y para otras, además de asumir un compromiso en el sostenimiento de dicho espacio. Una de las mujeres al relatar la importancia de pertenecer a la organización menciona: “La idea es sacar un poco los problemas que tenía y tengo, porque me sentía encerrada, entonces es una forma de ayudar y de ayudarme a mí también. Yo empecé a descubrir mis problemas a través de ellas o a encontrar la solución” (Ávila, 2017, p. 25). En este sentido es que la obra de teatro conformó una estrategia para comunicar las experiencias de ellas mismas como organización. Es decir, identificaron estructuras de poder que invisibilizan su rol productivo como trabajadoras del hogar, también cuestionaron sus roles como madres, esposas e hijas donde destacan el lugar de cuidado en que son posicionadas por el hecho de ser mujeres. Esta temática se trabajó al interior del grupo acompañadas por psicólogas y estudiantes de Comunicación que propusieron la problematización en talleres; lo que resultó en la construcción y propuesta de varias alternativas económicas autosustentables para que ellas pudieran generar sus propios ingresos a partir de la venta de productos que realizaban. Es así como participaron en ferias barriales que ellas mismas organizaron, en charlas acerca de economía social y generaron estrategias de visibilización en las redes sociales para fortalecer los proyectos a partir de circuitos próximos de comercialización.

De esta manera, la obra de teatro se construyó como una instancia de expresión y narración de sus propias experiencias y aportó al crecimiento tanto individual como colectivo dentro de la organización. Ello permitió que reflexionaran y emergieran nuevos horizontes, en los que encontrarse con otras mujeres se convirtió en un proceso de aprendizaje y puesta en común de memorias y saberes.

Reconociendo la importancia de este proceso de transformación generado por el convertirse también en actrices es que se les propuso realizar un audiovisual que pudiera testimoniar su experiencia de transformación personal y colectiva. Al estar ellas ya familiarizadas con las cámaras por trabajos previos realizados con estudiantes de comunicación social entendieron que sería un trabajo sencillo para ellas. Además, la pieza audiovisual se pensó como una herramienta que habilite el encuentro y vínculo con otras mujeres, desde la perspectiva de género, en relación con problemáticas de violencia económica, el rol productivo de las

trabajadoras del hogar y la importancia de pertenecer a una organización. Todos estos temas emergen de preocupaciones urgentes y significativas para las mujeres. Desde allí nos pareció fundamental recuperar las memorias, los saberes y las experiencias de la agrupación Mujeres de Pie y documentar el proceso de creación de la obra de teatro comunitaria “El desafío de Dolores”.

3. La participación en el documental social “Las desafiantes”: metodología

La realización del audiovisual social participativo, en tanto pieza comunicativa, comprende el marco metodológico como proceso complejo que involucra la construcción de una posición ética, ontológica, práxica y política, a partir de la cual se seleccionan estrategias, métodos y técnicas. Esto se apoya en el proceso creativo que presta especial atención a las formas que asumen los vínculos de saber-poder en los procesos de construcción de la representación documental.

En consecuencia con esta alerta metodológica, tomamos posición desde la perspectiva de comunicación comunitaria y popular. Este proceso de realización presenta un sentido como estrategia comunicativa hacia el interior del colectivo, entendiendo en esto que el proceso es tan relevante como el resultado, en cuanto al aporte a la reafirmación identitaria del colectivo y la construcción vincular. Isla propone la idea de acto expresivo como este hacer con otros y otras en el que tienen lugar los espacios intersubjetivos de interacción, entendidos como las múltiples interacciones de solidaridad, de cooperación, de reconocimiento y de pertenencia que pueden ampliar el bienestar sociocomunitario (Isla, 2022). Estos procesos que reúnen lo afectivo, racional, lo sutil de las percepciones, sostienen las tramas de las transformaciones sociales y disputan en sus representaciones el espacio público.

En este proceso, el diseño metodológico contempla la articulación de dos dimensiones: la construcción de la narración y las características de participación como lógica transversal de vinculación.

Las trayectorias del género documental social que se orientan hacia la representación de unx otrx individual o colectivo se desarrollaron con aportes de las Ciencias Sociales, adoptando muchas de las posiciones epistemológicas eurocéntricas de la ciencia occidental. La perspectiva epistemológica que se adopta en este trabajo discute con dos tradiciones hegemónicas del documental social: las prácticas de representación que toman la palabra de

unx otrx y las corrientes que, separándose de ello, adoptaron el lugar de “dar voz a quien no la tiene”. Estas dos concepciones del documental social, con sus distintas características y sus objetivos políticos contrapuestos, ubican a esx otrx como objeto a interpretar o como sujetx pasivx que necesita ayuda para ser nombradx (Sucari, 2017). Las dos posiciones establecen un vínculo asimétrico que desconoce u oculta el lugar de actoría política de su realidad a lxs sujetxs con quienes trabajamos.

En este sentido, asumimos otros modos de hacer documental y vincularnos con lxs otrxs que, en nuestra experiencia, parten de entender a las participantes desde un lugar activo y protagónico ya que son quienes poseen el conocimiento y las experiencias que conformaron todo el proceso de construcción del documental. Sus trayectorias, vivencias y memorias conforman los ejes temáticos y narrativos del relato. Desde este lugar es que nos distanciamos de la idea de considerar a las protagonistas como “objetos”, dado que no existiría el proceso de creación de este documental sin la participación activa de ellas. En este sentido compartimos las ideas del documentalista Jorge Prelorán (1991) en torno a la relevancia ética epistémica de que sean lxs propixs protagonistas quienes expresen, interpreten y enuncien su realidad y su cultura. Asimismo, no se adopta el lugar de unx documentalista pasivx o facilitadorx de los recursos técnicos, sino que entendemos que quienes participamos en el proceso somos sujetxs de saber y actorxs políticxs que buscamos generar, colectivamente, un discurso que tensione o discuta sentidos en el espacio público. Por ello, el documental se llevó a cabo poniendo en común y construyendo desde un lugar horizontal y colectivo, priorizando la mirada de las participantes sobre su propia experiencia e involucrando nuestra propia mirada.

Desde esta perspectiva, consideramos que la confianza que se logra a partir del vínculo construido en el proceso es fundamental. Es así que el tiempo y experiencia compartidos previamente posibilitaron construir una mirada interna que nos permitió acercarnos a los sentidos y las tramas que subyacen a la organización y sus vínculos. En este sentido es que el documental continúa un proceso de vinculación con la organización y, de alguna manera, es el resultado del trabajo en conjunto que implicó varios años de diálogo e intercambio. Es el vínculo de confianza con las protagonistas lo que nos permite construir lugares de enunciación atravesados por el afecto y el respeto, reconociendo los contextos y características de cada una y sus intereses comunes.

Asumir este enfoque implica una praxis dialógica que conlleva algunos quiebres con las

formas de producción hegemónicas, para dar lugar a procesos de construcción colectiva y de empoderamiento de las protagonistas. Para esto son necesarias nuevas dinámicas que habiliten la participación, la puesta en pausa del saber técnico, para dar lugar al diálogo y aprendizaje mutuo que se genera en torno al proceso de construcción del relato. Ello modifica las subjetividades de quienes participamos en esos encuentros, provocando una trama fuera y dentro del audiovisual.

Desde estos posicionamientos entendemos que la metodología de investigación acción participativa (IAP) propone la articulación entre las preguntas por el lugar de poder, las voces habilitadas y las construcciones en clave de praxis (Fals Borda, 2008), es decir, de acción-reflexión (Freire, 1997; Fals Borda, 2008) y lo que de allí se desprende. La IAP es:

“Un estilo o enfoque de la investigación social que procura la participación real de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad en estudio, con el doble objetivo de generar conocimiento colectivo sobre dicha realidad y de promover la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana de los sectores populares” (Sirvent, 2003, p. 16).

Desde la IAP el dispositivo audiovisual se erige como una herramienta de conocimiento y convivencia de saberes que permite que las protagonistas participen a partir de sus memorias y experiencias, y logren expresarse desde sus contextos y cotidianidades. Este proceso da por resultado formas originales de entender la interacción social de quienes participan.

También, como parte de las cualidades de este trabajo, consideramos pertinentes los aportes del enfoque etnográfico que colaboraron para definir, en el dispositivo de realización audiovisual, la relación entre lxs investigadorxs/comunicadorxs y lxs actorxs sociales en el trabajo conjunto en terreno ya que:

“Es tarea del investigador aprehender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para aprehender sus métodos de investigación. Pero como la única forma de conocer o interpretar es participar en situaciones de interacción, el investigador debe sumarse a dichas situaciones a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior. Su interioridad tampoco lo diluye. La

presencia del investigador constituye las situaciones de interacción, como el lenguaje constituye la realidad" (Briggs citado en Guber, 2001, p.18).

En este sentido, asumimos que la propia intervención modificó el devenir de la organización, generando espacios significativos autorreflexivos, posibles por nuestra doble posición, en tanto personas externas que intervenimos en la organización y a la vez como participantes en trayectos significativos de la misma.

Desde estos sentidos hay una cualidad participativa transversal que se extiende antes y después de haber realizado el documental, que se sostiene a partir de los vínculos y modos de participación que lo trascienden. Sin embargo, para la creación de este audiovisual, en tanto objeto que se diferencia de las acciones comunes de la organización, fue necesario generar momentos de retroalimentación en los que se hizo foco en la planificación y toma de decisiones sobre las temáticas y las características estéticas del documental. Estas instancias buscaron poner en común las dimensiones de la experiencia que ellas querían compartir, así como su comodidad y el sentirse representadas con el relato final.

Con estos recursos epistémicos, metodológicos y prácticos, diseñamos estrategias para lograr sentidos en la producción del audiovisual social. Por un lado elegimos la entrevista a las protagonistas como estrategia principal de narración. Las entrevistas configuraron un recurso central en la caracterización de personajes y en la construcción de la estructura narrativa y planteamiento del conflicto. En tanto recurso para generar información audiovisual fueron diseñadas en dos formatos: entrevistas colectivas, en las que buscamos dar cuenta de los sentidos como grupalidad; y entrevistas individuales, para hacer foco en los sentires subjetivos y particulares de cada una de las mujeres.

Entendemos el lugar de la entrevista como un proceso conversacional en el que la confianza y el vínculo previo permitieron emerger en los testimonios la potencia de sus vivencias, la construcción de las memorias, identidades, deseos y experiencias de las mujeres. Por ello, la realización no significó una técnica de recolección de datos sino un recurso narrativo y una estrategia que habilitó, desde el diálogo, un lugar de participación en la que se re-reconocieron, al ver el testimonio de otras en la reflexión de su experiencia. Ello da lugar a pensar a las entrevistas como testimonios, en tanto conversación, diálogo, puesta en común de experiencias, memorias y saberes, en las cuales se recuperan las voces de las mujeres. Desde este lugar entendemos que las entrevistas, como sostiene Platinga (2007):

“Revelan los gestos, las posturas y la entonación vocal adoptados durante la intervención, (...) sacan a relucir los múltiples modos con los que se expresa el cuerpo humano y que convierten a la comunicación interpersonal en un texto tan rico y emocionante (p. 58).”

Los escenarios de las entrevistas representan al colectivo y a ellas en particular. Por ello se buscó registrar escenas cotidianas en sus hogares, los espacios colectivos y las actividades de la organización y las formas de llegada de cada una al encuentro, lo que marca parte fundamental de sus rutinas y su identidades (colectivo, rituales de caminatas conjuntas, etc). Otra de las formas participativas del proceso responde a los procesos de retroalimentación para los procesos de decisión colectiva sobre diferentes cualidades de la pieza documental. Por retroalimentación entendemos el proceso de socialización y escucha de los aportes e intereses que las mujeres fueron devolviéndonos en distintos momentos del trayecto y que nos permitieron construir nuestro documental de forma conjunta, acompañándonos mutuamente y reconociéndonos en la búsqueda de sentidos compartidos.

En las sesiones de retroalimentación se trabaja con las personas implicadas mostrando productos parciales o finales y que permite tomar decisiones de caminos a seguir o reconocer las miradas y comprensiones de las protagonistas. A estas sesiones de retroalimentación Sirvent (2003) las entiende como dispositivos que:

“Ayudan a construir y validar el conocimiento; al crecimiento de la capacidad de la población de objetivar la realidad cotidiana; a compartir y discutir la información con las personas involucradas; a descubrir nuevas categorías e hipótesis; (...) a validar las instancias de retroalimentación como un método de investigación para la obtención de datos y el análisis colectivo de la información (par. 66).”

Estos dispositivos utilizan metodologías de trabajo que combinan principios de educación de adultos con técnicas de investigación social (Sirvent, 2003). En estas instancias se democratiza el conocimiento y se complejiza desde las diferentes miradas y voces que le otorgan sus sentidos, sensaciones e impresiones desde sus experiencias situadas. Estos momentos habilitaron identificar los núcleos temáticos más relevantes desde los objetivos del documental y la significación de las mujeres sobre ellos.



Consideramos importante destacar que entendemos al documental social como una construcción y no como un reflejo de la “verdad”, asumiendo, desde este lugar, que existieron instancias de decisión propia en las que algunas temáticas se omitieron teniendo en cuenta los objetivos del mismo, y los aportes que se hacían necesarios en el relato. Aquí existen procesos de decisión de “montaje creativo” en el que conviven las construcciones propias de las protagonistas con las de quien genera el montaje del objeto de creación. Además, Silvia Rivera Cusicanqui (2015) menciona en su experiencia cómo las generaciones y sus sentidos también potencian las cualidades de este montaje (aspecto que creemos también afecta la producción intergeneracional del presente documental). La selección narrativa en la realización del documental parte de los rasgos de relevancia temática que tiene para las propias protagonistas sus procesos de transformación, es decir, lo que Mujeres de Pie ha significado para ellas.

En este sentido, los formatos de participación por parte de las mujeres también se vieron reflejados en la etapa de montaje, debido a que las decisiones fueron consultadas y consensuadas con las protagonistas. Las sesiones de retroalimentación se enfocaron en problematizar recortes o secuencias de la obra que querían incluir y sus razones, instancia que ocurrió luego de la visualización de la primera versión compaginada del documental. La segunda instancia de retroalimentación consistió en la visualización del primer corte con una edición avanzada del material, espacio que permitió definir el título.

La participación en decisiones de planificación y decisión de cualidades estéticas se hizo en reuniones planificadas. Las mujeres no participaron en tareas técnicas (uso de cámaras, luces o edición). Su lugar de participación se estructuró en torno a decisiones fundamentales del contenido narrativo del documental.

Los horarios de trabajo y los espacios fueron definidos por ellas en relación a sus comodidades y disponibilidad. Este aspecto permite acompañar el proceso participativo, asegurando no sobrecargar a las participantes, promover la presencia de todas y reconocerlas en la complejidad de sus cotidianidades. Esto evidencia los modos que asume la participación, en los que las protagonistas, desde sus saberes, responsabilidades y cargas de la vida cotidiana, confluyen en la posibilidad de un proyecto común de respeto y generosidad en el encuentro con el saber de la otra.

4. Reconocernos: posibilidades de las sesiones de retroalimentación

En este apartado trabajaremos en torno a los procesos de retroalimentación que tuvieron lugar en el documental y la importancia de ellos en la construcción de la narrativa del mismo. Así también, abordaremos cómo se redefinen y fortalecen los procesos identitarios de la organización y sus procesos de transformación.

Las instancias de retroalimentación con las mujeres permitieron desarrollar espacios de diálogo y participación, en los que las palabras, sentires, pensamientos y conocimientos de ellas fueron marcando la trama del documental que las ubica como protagonistas de su historia. Montero (2008) señala que en los procesos psicosociales, en los que se reflexiona y problematiza, se ponen en discusión aspectos naturalizados desde los que se permite repensar y resignificar lo estanco, lo común, lo cotidiano. Esto da lugar a instancias de desnaturalización que habilitan el empoderamiento y el reconocimiento identitario así como las revisiones de lugares y ejercicios de poder implícitos. En este sentido, se articula lo cognitivo, lo afectivo y lo axiológico. Lo cognitivo y lo valorativo se vislumbran en lo compartido, recordándonos que “lo importante es que la afectividad es un aspecto constitutivo de la actividad humana que se expresa en los innumerables actos de la vida cotidiana” (Montero, 2008, p. 134).

Los momentos de retroalimentación se vieron atravesados por diferentes instancias: por un lado, las relaciones de saber-poder; por el otro, lo identitario y la potencia de lo vincular en esa construcción subjetiva. Para la sistematización de estos últimos se asumen tres grandes categorías que nos permitirán comprenderlos. Una se refiere a aspectos identitarios que se ponen en juego en la elección que las mujeres hacen de partes significativas de la obra; otra, a los significados que tiene cada mujer para la organización y para la grupalidad; finalmente, adentrarnos en la síntesis con la elección del título del documental que aborda el cómo queremos nombrarnos y ser nombradas.

4.1. Entre ser invitadas y ser anfitrionas

El escenario, en donde distintos momentos del proceso participativo del documental se llevaron a cabo, fue una propuesta y pedido explícito de las mujeres. Entendemos a esta categoría como emergente del proceso de retroalimentación. El lugar habitual de encuentro es el “curso”⁵, el espacio de reunión de la organización en el momento de la producción del audiovisual. En ese lugar se hicieron los registros grupales. Las entrevistas personales fueron en sus hogares, porque buscaban intimidad y fluidez en los testimonios, además de que lo cotidiano de sus vidas las atravesara. Para el encuentro de retroalimentación de cierre, al pensar dónde sería el mejor lugar para hacerlo, ellas sugirieron que fuera en el hogar de “la documentalista”. Este pedido entendemos que no sólo implica la participación, en tanto expresión de sus intereses, sino que evidencia otros movimientos en la propuesta. Las visitas a sus domicilios para realizar la entrevista permitieron acercarnos desde un lugar de confianza y afecto que enriquece cada vez más el vínculo construido. Si bien, habían existido otros momentos de encuentro en sus hogares, estos fueron en el marco de talleres con todas las mujeres de la organización. Es así que el realizar entrevistas individuales en sus lugares personales, con la aparición espontánea de sus familias en algunos casos y conviviendo con parte de sus rutinas, generaron espacios de intimidad. En este sentido, las visitas implicaron una puesta en juego de emociones y sentires que nos interpelaron en nuestro doble rol (documentalista e integrante de la organización). El que nos hayan abierto las puertas de sus hogares y se sintieran cómodas en el encuentro tiene un valor afectivo tan grande que se hace difícil ponerlo en palabras. En sus hogares es donde habitan sus afectos más cercanos y los conflictos que las preocupan, allí transitan las historias que cuentan y problematizan en la organización, donde sucedieron situaciones de dolor y de rupturas, en donde conviven con quienes muchas veces se opusieron a sus búsquedas de nuevos espacios de autonomía. Como lo narran en la obra, las familias, al igual que ellas, lograron romper con algunas formas y modos hegemónicos de vinculación. Por eso el hecho de haber llegado a sus hogares con la consigna de realizar un documental que las tuviera como protagonistas, no sólo abrió el espacio físico, sino que se modificó también el relacional. Las familias cedieron ese espacio y ese tiempo para que fuera posible el encuentro. Esto da

⁵ Este es el modo en que las mujeres nombran el espacio de encuentro que las reúne en actividades manuales y conversaciones desde las que se sostienen emocionalmente.

cuenta de la transformación colectiva que cada una de las Mujeres de Pie logró, no sólo para ellas en un sentido individual, sino para todas las personas que tuvieron la posibilidad de ser parte del proceso.

La propuesta de ir a la casa de “la documentalista” para ver la edición avanzada del documental implicó un cambio de roles. Por primera vez las Mujeres de Pie no serían las anfitrionas, sino que serían las invitadas. Las mujeres nos contaron que para ellas era algo muy importante el visitar los hogares de las personas de la universidad, que ellas no imaginaban que eso fuera posible, que eso sucediera y que las veces que lo habían hecho se habían sentido muy bien y cómodas. Esto nos permite cuestionarnos y reflexionar sobre qué posición tomamos lxs universitarixs al vincularnos con organizaciones de sectores populares. Desde nuestro lugar es común saber y acceder a la vida de las personas que conocemos en el proceso territorial. Indagamos en sus historias, experiencias y prácticas para luego poder realizar un trabajo en conjunto que muchas veces se resume principalmente desde nuestra mirada. Pero cuando invertimos ese rol es posible cuestionarnos ¿Qué saben las personas de la organización de nosotrxs? ¿Cómo es posible construir un vínculo horizontal y dialógico si solo una parte es la que conoce algunos aspectos de la otra? ¿Cuáles son los imaginarios que tienen los sectores populares de nosotrxs, lxs universitarixs? ¿Qué distancias simbólicas y afectivas sostenemos en los encuentros? Permitirnos estar en el otro lugar, ser nosotrxs lxs que abrimos las puertas de nuestra casa y mostrar nuestras cotidianidades, y en ese espacio escuchar lo que las personas tienen para decirnos, que se sientan cómodas en el espacio, posibilitar vínculos que achique las distancias de los barrios desde lugares que enriquecen y transforman son aprendizajes otros. La universidad no nos lo enseña porque parte de la neutralidad, de la objetividad propia de las escisiones y distancias en las que la emocionalidad y el afecto precisan dejarse de lado. La universidad, como sostienen Enríquez y Figueroa (2014) “es la institución que, a partir de las relaciones sociales de poder existentes, legitima tanto los productos como los productores”. En este sentido el saber académico es “una estructura que está sostenida en la razón y el poder, y es ese poder el que autoriza la existencia de un tipo de conocimiento y, simultáneamente, niega la diversidad de saberes y otras formas de conocer” (p.18). En este mismo proceso, quedan atravesadxs lxs universitarixs y sus prácticas, tanto por lo que se espera de ellxs como por lo que se pone en juego en los intercambios con los territorios. Esto que generalmente queda silenciado en las prácticas

cotidianas, en esta modificación se hizo evidente.

Quiroga y Racedo (2003) mencionan que las vidas cotidianas se dan en un tiempo y espacios sociohistóricos que marcan ritmos que hacen a lo conocido y habitual. Cuando estos se modifican, permiten que en la diferencia aparezcan las preguntas o comentarios que habilitan nuevos sentidos. Este cambio de lugar permitió que emergieran sus sorpresas, su curiosidad e interés en nuestras formas de vida, aspecto que hasta ese momento no habíamos notado. Lo que no quiere decir que ir a los hogares de lxs universitarixs sea una receta para generar vínculos horizontales, sino que es lo que permitió, en este caso, la pregunta. En los comentarios de las mujeres aparece el imaginario de la diferencia, de un estatus universitario que resulta una incógnita a pesar de conocernos durante mucho tiempo y saber algunos aspectos de nosotras. Si bien en el trayecto de formación contamos con acercamientos teóricos y perspectivas críticas para la búsqueda de transformaciones colectivas y horizontales junto con las organizaciones, hay que ser conscientes de que en las prácticas reproducimos lugares de poder que limitan la oportunidad de construir vínculos desde un compartir simétrico. En nuestros vínculos con los territorios y sus habitantes realizamos pedidos de participación, proponemos dinámicas que movilizan. Sin embargo, no siempre las disposiciones son equivalentes para todxs lxs participantes. Seguramente cada cual reservará en su intimidad aquello que no pueda o no desee compartir, pero es saber que en nuestras prácticas nos entrometemos en la vida de unx otrx que también precisa reciprocidad.

4.2. El reconocimiento de las desafiantes en su historia

El proceso de construcción del documental social se atravesó por un historizar a las Mujeres de Pie. En la acción de recuperar la historia emergen sujetxs políticxs a partir de diferentes horizontes temporales que complejizan las constituciones identitarias (Rivera Cusicanqui, 2015). El documental recupera distintos momentos de la organización: de su propia historia en general, y de la construcción de la obra de teatro y sus distintas presentaciones. En este proceso aparecen dimensiones significativas que permiten reconocer un nosotras, no sólo para las mujeres sino en el vínculo con otrxs. Este se da en relación a la obra de teatro así como al historizar ellas mismas en el proceso como organización social y los vínculos y reconocimientos que existen entre las protagonistas.

4.2.1. Obra de teatro: elección de partes de la obra.

La obra de teatro “El Desafío de Dolores” se presentó en numerosos espacios. Uno de ellos fue el Auditorio “Mauricio López” de la Universidad Nacional de San Luis. Este es un lugar cultural muy reconocido en la provincia y para las mujeres representó un hito en el reconocimiento de su obra y de ellas como actrices.

Una instancia de retroalimentación en el proceso de realización del documental consistió en observar el material registrado de la función presentada en el Auditorio. Este fue el primer momento de observar toda la obra de manera conjunta, verse actuando y reconocerse en la experiencia. La importancia de dar lugar a este momento radica en la posibilidad de seleccionar los fragmentos de la obra que ellas consideraron más significativos, aquellos que las identifican como organización y que representan una manera de contar sus historias en un plano individual y colectivo. Este encuentro se llevó a cabo en el salón donde se reunían las mujeres y el verse implicó un momento de puesta en común de diferentes sensaciones, anécdotas y emociones.

Para realizar la obra las mujeres problematizaron sus vivencias y lograron expresar sus luchas cotidianas. Entre ellas aparecieron las opresiones personales y familiares en torno al dinero, los espacios posibles de transitar su cotidianidad y las tareas propias e impropias vistas desde los mandatos sociales y familiares. La selección de secuencias del video retoma esos aprendizajes, recupera los núcleos problemáticos que comprenden como más significativos. La obra buscó poner en común sus experiencias desde una mirada artística y comunicativa, a partir de ella buscaban interpelar e invitar a otras mujeres a que cuestionen esas prácticas que las condicionan y las ubican en lugares de desigualdad.

Mujeres de Pie, en tanto organización, se construye como un espacio que posibilita la desnaturalización y transformación de cotidianeidades. El compartir momentos con otras mujeres que vivencian situaciones similares lo hace posible. Ellas se basan en sus vivencias y procesos personales, y eso las autoriza a sentirse capaces de aconsejar e invitar a que otras formen parte del encuentro colectivo.

En la obra hay un personaje llamado “Narciso” que como varón recupera las características del egoísmo y la imposibilidad que ahí radica en no poder mirar ni entender lo que su esposa necesita. “Narciso” representa las formas de opresión que de diferentes maneras atraviesan

la historia de cada una de las mujeres. El personaje con sus discursos las remonta a frases y gestos que han marcado sus infancias y sus vínculos familiares. Frente a esto aparecen mujeres reclamando por un espacio, el propio. Esto es posible a partir de conectarse y acompañarse. En el encuentro logran romper con lo establecido y así reconocer sus deseos de empoderamiento y autonomía, lo que conforma una parte fundamental de la construcción identitaria de la organización.

Otro recorte seleccionado que describe a la organización es cuando Sara, una de las protagonistas, relata su historia personal en la obra. Ella pone en palabras la muerte de su hijo y lo que este hecho significó y la afectó en su vida. Lo hace por primera vez en un ensayo de la obra, en una actividad que buscaba que cada una contara lo que la organización transformó en ellas. El ejemplo de Sara representa los diferentes conflictos personales que han atravesado a cada mujer de pie y que han podido superar en el formar parte, en el transitar con otras. Esto nos permite comprender que la organización cumple al menos dos funciones: es un espacio de autonomía y empoderamiento grupal, como también es contención y “sanación” que se genera en el acompañar los procesos personales desde el hacerlos colectivos. En el compartir se genera una experiencia que habilita nuevos lugares y genera bienestar.

La experiencia es aquello que nos sucede mientras estamos viviéndolo. Experiencia es acción y reflexión en la acción y desde la acción (Schön, 1998, en Isla, 2022). En la instancia de selección de fragmentos de la obra predominó la acción basada en acuerdos compartidos previos sobre la razón del dispositivo de la obra. Implicó poder comprender en el hacer, no sólo desde lo racional, sino desde lo emocional y sensible, construyendo territorios de encuentro con otrxs en esa elección.

Si bien las secuencias seleccionadas comparten conceptos trabajados previamente como núcleos problemáticos del documental, en este apartado reafirman su sentido en tanto que no son sólo decisiones de “la documentalista” sino que son decisiones colectivas de reconocimientos de sus trayectorias y desafíos. A su vez, muestran la importancia de los procesos transformadores. La discusión y problematización fueron parte de instancias previas que en ese momento ya estaban desnaturalizadas y, por lo tanto, aparecen obvias en la mirada colectiva.

4.2.2. Las voces y su memoria.

Luego de la visualización del material audiovisual las mujeres dieron su opinión sobre el mismo. Ellas mostraron acuerdo con los recortes narrativos, pero les resultaba necesario sumar la voz de algunas integrantes en entrevistas individuales, ya que su participación era importante dentro de la organización. De esta manera es que se sumó al documental la entrevista a Ana, quien en principio no había querido participar desde el testimonio. En el momento del encuentro, Ana, al ver a sus compañeras en la pantalla y frente al pedido, accedió a realizarla. Esto muestra nuevamente, la importancia del grupo para poder animarse a algunas acciones que tal vez generan incertidumbre, vergüenza o incomodidad desde lo individual. Además de la presencia de Ana, las mujeres consideraban necesario que aparecieran otras que, aunque formaban parte de la organización, no participaban en ese momento por diferentes motivos. Sin embargo, a pesar de que consideramos sumamente importante los aportes de las mujeres, no pudieron ser añadidas sus entrevistas por dos aspectos fundamentales: situaciones personales que atravesaban en ese momento las mujeres y el tiempo de duración que precisaba el documental para el objetivo propuesto.

El pedido de las mujeres permite vislumbrar el valor que cada una tiene para la organización. Como vimos, cada una es reconocida desde roles específicos que, al verse plasmados en imágenes y en lo particular, vuelven a hacerse significativas en la trama afectivo-histórica de la organización.

Las búsquedas de las mujeres en la organización hacen a la construcción del presente pero también son una apuesta para seguir siendo y, en este sentido, es que la memoria colectiva reaviva sus horizontes. Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2006), compartimos la idea de que el presente no debe dejar por fuera la experiencia, ya que al tornarse invisibles se niega esa historia y las luchas que representan para la identidad. Las personas ausentes al ser nombradas y tenidas en cuenta en la memoria colectiva de la organización se vuelven existentes y presentes en cada uno de sus trayectos, aunque no sean siempre visibles.

4.3. Autodefinición: “Las desafiantes: mujeres valientes que supieron salir adelante”

Después de ver juntas el avance editado del documental, las mujeres opinaron sobre el mismo. El encuentro implicó una instancia de evaluación, quizá la más importante de este proceso, que era la palabra de ellas, su mirada, sus críticas y opiniones para que a partir de lo que ellas dijeran modificar, quitar, reforzar, reflexionar. Además, en este encuentro se buscaba elegir el título.

Nombrar al documental fue un momento que implicó pensar acerca del cómo nombrarnos y para eso tuvimos que vernos, escucharnos y tener en cuenta los significados comunes, las sensaciones, la identidad de la organización, el cómo reconocernos junto a las otras, también el cómo queremos que las personas nos reconozcan y en ello, cómo queremos que nos nombren. Mujeres de pie decidió nombrar el documental como “Las desafiantes: mujeres valientes que supieron salir adelante”. El desafío aparece como recurrente, ya que también aparece en la obra de teatro llamada “El desafío de Dolores”. A pesar de que el título no corresponde a las estrategias comunicacionales al romper las convenciones de extensión, este es significativo en tanto recupera los sentidos de las mujeres.

Al proponer posibles títulos para el documental, la palabra “desafío” interpeló a las mujeres desde diferentes aspectos individuales y reafirmó colectivamente su lugar de desafiantes ante lo impuesto. En este sentido, la obra significó el desafío de encontrarse en un lugar que jamás imaginaron ser y estar, el lugar de ser actrices y actuar en teatros contando su historia. El desafío de romper con la comodidad y encontrarse con la valentía de romper con la rutina y salir de sus casas también es el desafío de mostrar y contar que se puede salir adelante, compartir sus experiencias con otras mujeres.

Cuando terminamos de ver lo editado, las mujeres se mostraron agradecidas, emocionadas y muy orgullosas de ellas mismas, remarcaron la importancia de estar con la otra, de conformar ese grupo, remarcaron con anécdotas el antes y el después de ser mujeres organizadas, contaron las ganas que tenían de seguir construyéndose juntas. En ese marco pensamos el título. Antes de llegar a él salieron frases y palabras que las identifican, como por ejemplo: sabiduría, mujeres, ayuda, derechos, solidaridad, felices, afectos, experiencia, comprensión, espacio para ellas, orgullosas, audaces, irrespetuosas, impetuosas y desafiantes. Todas estas palabras engloban algunos de los aspectos que se evidencian en el documental, sin embargo, es lo desafiante en donde encuentran lo común, así también como

en el cambio posible en su valentía como mujeres.

La palabra “desafiantes” es la que según ellas más las describe: “Desafiantes porque logramos vencer los obstáculos y autodesafiarnos a nosotras mismas”, “porque somos mujeres valientes que logramos salir adelante gracias a las compañeras”, porque “era un desafío para cada una de nosotras salir adelante a pesar de todos los obstáculos que nos quisieron poner”; “vamos por más desafíos”. En este nombrarse no sólo se refiere a un nombre al interior del grupo sino en la búsqueda de un reconocimiento y aceptación de su transformación.

Ellas mencionaron que al ver la obra muchas personas lograron reconocerlas como organización, como actrices (sus personajes) y en eso las posibilidades de compartir su vivencia. Este reconocimiento hace posible que sus familiares conozcan sus vivencias y en eso también el apoyo que lograron conseguir de ellxs y lo importante que es para cada una sentirse y pensarse como Mujer de Pie. Por otro lado, la valentía de las mujeres en el mensaje de la obra y su reconocimiento en la interpelación que esta generó en otras mujeres. En este sentido es que reaviva su fuerza su proceso de transformación.

Reflexiones para continuar

Construir relatos *otros* para disputar el espacio público desde la palabra colectiva aporta a los procesos de organización social y de bienestar colectivo al menos desde dos dimensiones. Por un lado en lo que significa a la construcción de la memoria colectiva desde las diversas memorias de las prácticas de resistencia y organización a nivel local. En un contexto social y político donde se despliegan fuertes estrategias de despolitización, este aspecto es sustantivo para las tramas colectivas de transformación. Por otro lado, la posibilidad de cargar de nuevos sentidos comunes las experiencias y fortalecer las identidades de organizaciones potenciando a sus integrantes como sujetxs políticxs.

La construcción de documentales sociales, desde metodologías participativas que busquen estrategias de autorepresentación, habilita procesos colectivos de resignificación de la historia y con ello contribuye a fortalecer la identidad de la organización. Es en estos procesos colectivos, donde va emergiendo una participación protagónica, que tejió artesanalmente la posibilidad de ampliar los modos de autopercepción como sujetas políticas capaces de intervenir y transformar sus realidades. Construir una narración propia, que



recupera su historia y sentires, que permite encontrarse con la palabra de la otra en sus emociones y pensamientos sobre lo que fueron logrando juntas, constituye un proceso comunicativo que hace parte de las potentes huellas de subjetivación que fueron consolidando en torno a “ser una mujer de pie”.

La expresiones artísticas y las construcciones discursivas contrahegemónicas se constituyen en estrategias para andamiar procesos de concientización y desnaturalización de las violencias que atraviesan diversas grupalidades de sectores populares.

La participación desde la actoría política es un elemento diferencial de procesos que promueven la autonomía de los colectivos. Pero ello no sucede de manera espontánea, sino que es resultado de procesos vinculares desde el reconocimiento mutuo y de relaciones dialógicas horizontales. Así también, requiere construir dispositivos que recuperen la posibilidad de aportar de distintas personalidades, saberes y experiencias vitales.

En este sentido, nos interpela en nuestras trayectorias profesionales desde los abordajes sociocomunitarios, los desplazamientos necesarios de prácticas hegemónicas jerárquicas hacia praxis dialógicas que promuevan procesos donde sean posibles los diálogos de vivires. En este punto es central la apertura a los espacios de decisiones, la escucha abierta y la incorporación de las percepciones y opiniones de las comunidades. En este aspecto, tanto las estrategias artísticas como las definiciones de los modos en que las organizaciones deciden representarse en el espacio público, implica la posibilidad de empoderamiento individual y colectivo.

Bibliografía

- Ávila, S. (2017) Informe final de prácticas pre-profesionales de la Licenciatura en Comunicación Social. [Informe final no publicado]. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis.
- Campo, J. (2015) Cine documental: tratamiento creativo (y político) de la realidad. Núcleo básico de revistas científicas. N°11 - ISSN 1852 - 4699. <http://revista.cinedocumental.com.ar/cine-documental-tratamiento-creativo-y-politico-de-la-realidad/>
- Campo, J. y Dodaro, C. (comp.) (2007) Cine documental, memoria y derechos humanos. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del movimiento.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En B. de Sousa Santos, Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social CLACSO.
- Enríquez, P. y Figueroa, P. (2014) Escuela de sectores populares. Notas para pensar la construcción de contenidos escolares desde el saber popular y el académico-científico. Miño y Dávila editores sl.
- Enríquez, P. y Luciano, G. (2018) Investigación e intervención socio-política. Diálogo y encuentro entre dos prácticas humanas transformadoras. En M. Flores, G. Luciano y M. Muñoz Rodríguez (comp.) Hacia el desarrollo del bienestar en las comunidades: saberes, reflexiones y experiencias. Nueva editorial Universitaria.
- Fals Borda, Orlando (2008) La investigación acción en convergencias disciplinarias. Paca 1, 7-21. <https://doi.org/10.25054/2027257X.2194>
- Fals Borda, Orlando (2008) La investigación acción en convergencias disciplinarias. Paca 1, 7-21. <https://doi.org/10.25054/2027257X.2194>
- Freire, P. (1997) Política y educación: ensayos. Siglo XXI.
- Guber, R. (2001) La Etnografía: método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma.
- Huergo, J. (2011) Comunicación/Educación: un acercamiento al campo. Documento de cátedra: comunicación y educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://comeduc.blogspot.com/2011/04/comunicacion-educacion-un-acercamiento.html>
- Isla, C. (2022). Arte y Salud Comunitaria. En C. Isla y M. Muñoz Rodríguez (comp)

Intervención en salud comunitaria. Relatoría de experiencias. Nuevos tiempos.

- Krohling Peruzzo, C. (2015) Comunicación popular, comunitaria y ciudadana: ejes de investigación y fundamentos teóricos. En Bolaños, Crovi Druetta y Cimadevilla (comp.) La Contribución de América Latina al campo de la comunicación: Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación. Prometeo.
- Montero, M. (2008). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. 3era reimp. Paidós.
- Platinga, C. (2008) Caracterización y ética en el género documental. Archivos de la filmoteca: Revista de estudios históricos sobre la imagen, 57-58, 1.
- Prelorán, J. (2006). El Cine Etnobiográfico. Catálogos.
- Quiroga, A. y Racedo, J. (2003) Crítica de la vida cotidiana. Ediciones Cinco.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015) Sociología de la imagen: miradas ch'ixi desde la historia andina. Tinta Limón.
- Rodríguez, C. (2012) La cuestión del cuidado ¿Es el eslabón perdido de análisis económico? CEPAL N° 106.
- Sirvent, M. T. (2003) La investigación social en Argentina y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos. Perspectiva pedagógica y validación de sus experiencias. InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior 5(1), 12-29. <https://journals.openedition.org/cal/7172>
- Sucari, J. (2017) El documental social participativo. El protagonista como sujeto de la historia. Obra digital: Revista de Comunicación, N° 12.
- Tula, M. P (2021) Las desafiantes: mujeres de pie que pudieron salir adelante. Documental disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BpJL6Er27SM>
- Tula, M. P (2021) Mujeres de Pie, "El desafío de Dolores": Memorias, experiencias y relatos de mujeres organizadas. Una herramienta de vinculación para la transformación colectiva. [Tesis de grado no publicada]. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis.
- Uranga, W. (2007) Mirar desde la comunicación: una manera de analizar las prácticas sociales. www.wuranga.com.ar
- Uranga, W. (2009): La Comunicación Comunitaria: Proceso cultural, social y político. Área de Comunicación Comunitaria (comp.) Construyendo comunidades, reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria. La Crujía.